

Con crítica política y en febrero

*Porque nos jémo enteráo
de que la cosa ha cambiáo
y ya se pué largá...*

(De la comparsa "Nueva Andalucía".)

De cómo el pueblo de Cádiz recuperó su Carnaval

ANTONIO BURGOS

MAS pacato aún que el bunker de la Costa del Sol, el Ayuntamiento de Cádiz aún no se ha enterado que la derecha se ha hecho regionalista en Andalucía, y en el balcón consistorial de la plaza de San Juan de Dios aún ondean en las fiestas de guardar las banderas de Falange y de la Comunión Tradicionalista, en vez de la verde, blanca y verde. Pero si bien en asunto de banderas el Ayuntamiento de Cádiz está tan vuelto de espaldas a la realidad como cualquier otro an-

daluz, en cuestión de carnaval ha sabido echarse a un lado a tiempo, en la teoría belmontina de "o te quitas o te quito". Porque frente al pucherazo con referéndum que el alcalde don José León Carranza (el del puente, el más representativo del franquismo en Cádiz) organizó para cambiar a mayo las "fiestas típicas" en 1966, el pueblo seguía añorando su carnaval y en febrero, con máscaras, con crítica política y con papelillos y bulla junto a la plaza del Mercado, en la calle que llaman, por cierto, de la Libertad.

Como siempre, muerto el perro se acaba la rabia, y el pueblo de Cádiz ha conquistado, por fin, su carnaval en febrero. Ha sido una victoria del pueblo llano, del

que vive en el Cerro del Moro, en Santa María, en La Viña. Un triunfo del Cádiz del comparsista que trabaja en el astillero o en la Bazán, un Cádiz ignorado hasta ahora por el Ayuntamiento.

De Rodríguez de Valcárcel a Beltrami

Para lectores de Despeñaperros para arriba conviene hacer un poco de historia de los carnavales gaditanos después de 1936. Suprimidos por lo que tenían de libertad, los carnavales surgieron como un ave fénix de las cenizas de la explosión de Cádiz. A un pueblo que había pasa-

do tantas penalidades, el gobernador falangista Carlos María Rodríguez de Valcárcel consintió (quizá fuera el primer paso para la cuesta abajo de los consentimientos de la dictadura) que sacara a la calle en verbenas veraniegas las antiguas comparsas de carnaval, con letras edulcoradas, eso sí. De aquellas súbitas apariciones de los antiguos comparsistas librados milagrosamente de los frentes y de los fusilamientos de la plaza de toros renació la conciencia carnavalesca





A través del carnaval, las calles de Cádiz han sido recuperadas por su pueblo soberano.

ANTOLOGIA POLITICA DEL CARNAVAL 1977

A QUI no pase ná,
esto es un cachondeo,
porque todos los cargos y nombramientos
han sido a déa.

(Coro "Los Dedócratas")

Y por instinto naturá
a tóa España podemos enseñá
lo que es la democracia
porque esta es la cuna
de la libertad.

(Comparsa
"Nuestra Andalucía")

MENOS mal si con esto logramos
de que sea votando por fin
como saquen a los diputados
y a cualquiera se pueda elegir;
pero ojo que la vista engaña
y cuidado con la votación,
porque ahora con la democracia
hasta Marchena puede salir de procu-
rador.

(Coro "Las figuras
del Ajedrez")

LO que hemos pasado ya nadie se
recuerda,
ahora ya tenemos más larga la cuerda.
Pero por muy larga que la cuerda
siempre ésta se rompe
por lo más endeble.

(Chirigota "Los Comecocos")

Y D creo que la democracia
debe practicarse pá tós iguales
porque de lo contrario nos pueden
suceder
que unos roen los huesos y otros co-
man bisté.

(Chirigota "Los Comecocos")

O JU, nos hemos colto,
pero yo no creo que nos pase
[ná,
porque nos jémo enteráo
de que la cosa ha cambiado
y de que ya se pué largar.

(Comparsa "Nuestra Andalucía")

NOS democratizaremos
petrolín del arabesco
pañolín blanquí de moco
asuntati gigantesco
en el mundo los hay más frescos
que los propios comecocos.

(Chirigota "Los Comecocos")

PARA olvidar
ya le pego a la bota,
para olvidarme
de lo que hay en Rota.
Y aunque me veas
bebiendo contento
la procesión
yo la llevo por dentro.

(Coro "Los de la Bota")

Y si venas a nuestro juicio
que es el propio Gobierno
el que lo hace mal,
también lo criticamos
y censuramos al poder central.

(Coro "Los de la Bota")

O H, mi pueblo,
despierta de tu sueño
y lucha siempre buscando tu libertad.
Levántate, tierra mía, levántate;
levántate, Cádiz de mi pesar, pá que
[en España
no todos piensen que es nada más
tierra de vino y charanga...

(Comparsa "Los Mandingos")

LIBERTAD, libertad, si quieres
libertad,
rompe una de esas cadenas
que te impiden luchar
con toda libertad
para ser un pueblo
como los demás.

de Cádiz, que no es otra cosa que el mismo pueblo, que bien sabido es que la burguesía local echaba las trancas en carnaval para no escuchar a —decían— "la chusma", y las fiestas no eran para ellos más que elitistas bailes de casino, con antifaces de encajes y capas de raso.

De modo y manera que, sin que nadie pudiera pararlo, que para algo Cádiz tiene muy a gala ser cuna de la libertad, en plena dictadura resurgió salvajemente un carnaval, sinónimo de francmasonería, liberalismo y librepensamiento. Aquello había que someterlo a una familia, a un municipio y a un sindicato. Así surgieron las "Fiestas Típicas Gaditanas", que debe pasar a la antología de los sucedáneos de la democracia orgánica. "Fiestas Típicas Gaditanas" era a carnaval como "Cortes Españolas" a Parlamento y como "Movimiento Nacional" a libertad política.

Son los años cincuenta y sesenta, en que, salvo la crítica política, el carnaval es, pero no es. Es en febrero, pero sin máscaras; cantan las comparsas y chirigotas, pero dicen qué bueno es el alcalde y qué bonita es la reina de las fiestas, que en esto el Ayuntamiento fue muy mirado y coronó como reina de las fiestas a toda mocita hija de señor que prometiera algo en el régimen, Fraga incluido.

Son los años del alcalde don José León Carranza, símbolo ga-

ditano franquista. Son los años de don Vicente del Moral, delegado de Fiestas. Para este Ayuntamiento las "Fiestas Típicas" eran un resorte de atracción turística, como el Trofeo Carranza era una especie de homenaje personal de algunos al centralismo representado por el Real Madrid. Más que para complacer al pueblo soberano, las Fiestas Típicas y el Torneo servían a un Cádiz oficial y municipal y vertical para rendir pleitesía al Madrid que los había nombrado a dedo.

De forma que aquello tenía que ir a más. Don José León Carranza se iba a Niza y tomaba nota, y todo lo quería copiar en Cádiz. Y así un día se montó un referéndum para pasar por real decreto el carnaval de febrero a mayo. Como eran "Fiestas Típicas", daba igual el calendario de la liturgia cristiana, el domingo de piñata y el miércoles de ceniza, que no habían de ser quitadas las carnes, sino puestas las bases de un Cádiz grandioso con el que se enajenaba a los administrados: gran puerto de "containers", gran terminal de la autopista, gran puente sobre la bahía, grandes astilleros...

Este es también el carnaval de Paco de Alba, que fue —ya otra vez lo hemos dicho— como un Antonio Mairena que dignificó las formas populares de expresión, pero que edulcoró excesivamente los modos críticos, llegando casi a una "chirigota

De cómo el pueblo de Cádiz recupero su Carnaval

blanca" que fue la comparsa de Alba, cuidadísima, bellísima, por otra parte.

Y en esto va un viejo general y se muere y el pueblo de Cádiz se da cuenta que su carnaval es en febrero.

Recuperación de la conciencia carnavalesca

Las fiestas de mayo, pues, se hacían por voluntad municipal, contra el deseo de los comparsistas, trabajadores gaditanos que ensayan y componen un repertorio y unas músicas para hacer un auténtico anuario crítico de lo que ha pasado en la ciudad y en el mundo. Con los albores pre-democráticos cada día fue cre-



Recuperación del coro en carroza: "Las figuras del ajedrez", con letra de José Gamaza.

ANTOLOGIA REGIONALISTA DEL CARNAVAL 1977

Todas las letras de esta antología regionalista pertenecen al repertorio de la comparsa "Nuestra Andalucía", con letra y música de Pedro Romero. El tipo (disfráz) de esta agrupación tenía los colores verde y blanco de la bandera de Andalucía y simbolizaba un sentimiento regionalista presente en muchas otras chirigotas, comparsas y coros.

PORQUE nuestro carácter es tan
[abierto
del andaluz se tiene muy mal con-
cepto
y somos tan "currantes" sin excep-
ciones
igual o más que son en otras re-
giones...
Por eso le voy a decir al que nos quiera
[humillar

que al andaluz se la tiene
que papaúmamá,
papaúmamá...

TERRATENIENTE de la Baja Anda-
lucía,
ya tu leyenda y tu imperlo
se te acabó,
castigaste al pueblo por gusto,
explotaste en tu tierra al hombre
y a su sudor...

ES nuestra Andalucía
la criada de España
y "basta ya" decimos
de verla tan despreciada.
Por los cuatro costaos
yo me siento andaluz,
y en Cádiz tuve mi cuna
con arrullos de la espuma
y tres mil años de luz.

Despeñaperros para abajo
eso es lo mío,
lo más sublime y más hermoso
que Dios creó...
Basta de ser la Cenicienta
que ya estamos jartos
de falsas leyendas;
basta de roer la conciencia
de los andaluces
con mil penitencias.
A esta tierra entre todos
hay que levantar y demostrar
lo que son los andaluces
que sin el traje de luces
también sabemos luchar.
Y por instinto natural
a toa España podemos enseñar
lo que es la democracia
porque esta es la cuna
de la libertad.

ANDALUCIA, tu imagen de siempre
la queremos borrar
porque no es realidad,
busca tu libertad...
Málaga siendo tan bella
tu grandeza no llegó.
Málaga te han olvidado
por esa Costa del Sol;
mucho intereses creados
mientras al malagueño
se le marginó... Jaén levántate ya
y rompe al fin tus cadenas,
no mereces sufrir más,
libera ya tu condena,
andaluces de Jaén...
Córdoba la incomprendida
de emigrantes y pereos...
Huelva con sus marineros,
háblame del mar marinerito,
de esos bandoleros
piratas del mar,
de esos que te explotan

y con tu dinero
se corren las juergas
por la madrugada.
Granada, tú estás marginada,
no vivas de Historia
y resurge ya.
Sevilla de mí arma tú no me llores,
el Guadalquivir suspira,
los problemas que tú tienes
son más grandes cada día.
Me da pena de verte,
pobre Almería
siendo la quintaesencia
de Andalucía.
Tiene Cádiz salada claridad,
montones de problemas
y sin solucionar;
la provincia de España
que más parados da,
con bandera extranjera
en Rota y Gibraltar.
Lo que es urgente
y nuestra región necesite
buscar su bienestar
y tener su autonomía...
Es una tarea dura
que se escuche nuestra voz,
pero estando todos muy unidos
no cabe duda lo lograremos
no pedimos ningún lujo,
sólo trabajo, un mejor trato
y en paz.
Trabajar, trabajar, queremos tra-
[bajar
basta ya de tantas mentiras,
no se puede engañar al pueblo sin
[pliedad,
que los andaluces no aguantamos más.
Y gritar y gritar, tenemos que gri-
[tar
por nuestro derecho de vida
la justicia social tenemos que lo-
[grar
bajo la bandera de la libertad.

ciendo el deseo de la vuelta a febrero y al auténtico carnaval. Finalmente, hubo de accederse por parte del Ayuntamiento, por más que se disminuyera sensiblemente la ayuda que se prestaba a las tradiciones populares con respecto a la fórmula de "Fiestas Típicas".

Y así, este año han salido de nuevo a la calle los coros, las comparsas, los cuartetos y las chirigotas con todo su esplendor antiguo. En cuanto a las formas expresivas, ha sido el primer carnaval después de la muerte del maestro Paco Alba, el perfeccionador. Toda la teoría del "buen gusto" que representaba Alba (una especie de "complacer deleitando") se ha venido abajo, y la comparsa y el coro han vuelto a ser lo que eran y deben ser: duras, soeces, con la estética popular del mal gusto. Con todo, para algunos letrados son muchos quince años de carnaval municipalizado, y se les ha notado imposibilitados para una crítica más abierta. Aún el carnaval ha sido en parte una inofensiva crítica de costumbres, glosa de temas de televisión, denuncia de lo sucios que están los callejones o de lo difícil que es transitar a pie entre los automóviles por las bellas, estrechas, dieciochescas calles de la tacita. Pero, por un lado, el Carnaval ha recobrado con toda pureza la estética de lo verde, a base de la barba de Sandokan y las niñas de "Un, dos, tres"; y por otro, ha vuelto por sus fueros populares y soberanos de la crítica política. Dos letrados se perfilan ya como los herederos de Paco Alba: Antonio Martín y Pedro Romero. Para mí

El Carnaval catalán

JULIA LUZAN

LAS fiestas populares o se recuperan o se inventan, y cuando un pueblo, como el catalán, tiene un rico muestrario de leyendas, costumbres y fiestas tradicionales, se da más lo primero que lo segundo; todo es contar con el beneplácito del poder constituido, que es quien ha suprimido o ha tolerado la pervivencia de tales acontecimientos.

Las asociaciones de vecinos dieron, tiempo atrás, un paso importante en esta normalización de la fiesta popular. Cualquiera acto, la más pequeña reivindicación ciudadana, daba pie para convertir el barrio en un "collage" de buen humor e intención satírica. Es posible que en este concepto de fiesta popular hubiera que incluir las "chocolatadas" para los niños, modalidad de esparcimiento que servía de pretexto para exigir una guardería, una escuela o espacios verdes para que los infantes pudieran jugar. Las verbenas de Sant Joan y Sant Pere, por poner otro ejemplo de diversión cívica, han desbordado en estos últimos años la mera juerga panchanguera para enmarcarse en las campañas en pro de la amnistía, la libertad y el estatuto de autonomía. El Congreso de Cultura Catalana tiene, en uno de sus ámbitos de actuación, el lema de "Preservar las fiestas tradicionales y populares", y está desarrollando una intensa labor en todos los pueblos y ciudades de Catalunya, a fin de lograr la plena normalización de algo que o bien había desaparecido, o bien es-

ta escondido bajo un ropaje que no era el suyo auténtico.

En esta línea de recuperación cabe situar la celebración, por vez primera después de "cuarenta años y un día", del "carnestoltes", el carnaval catalán. La Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona, con este título que huele a cuarentena, llamó a rebato para celebrarlo y convocó a todos los vecinos a personarse en el Pueblo Español, de Montjuich, el domingo anterior al Miércoles de Ceniza, cuando comienza la Cuaresma. El carnaval fue un éxito; los disfraces, no tanto, porque tantos lustros sin ejercitar la mascarada hacían prácticamente imposible colocarse un antifaz diferente al que todos hemos lucido a diario; pero como el ingenio se sobrepone a cualquier contratiempo de tal calibre, el personal se disfrazó de acontecer político, de Caperucita Roja, de fraile ermitaño de travesi. El "hombre de la gabardina" fue el disfraz más logrado, y su boine, el bastón y la mano metida en el bolsillo, simulando empuñar un arma, provocaron el susto de más de un carnavalesero.

Las senyeras, la bandera saharauí y la ikurriña hacían la competencia a la orquesta en su ondear. En la calle de Caballeros, dentro del recinto del Pueblo Español, los partidos políticos habían instalado sus tenderetes; fue el punto más concurrido, donde quién más quién menos se compraba un adhesivo

de "volem l'estatut", o ponían la mano para recibir la propaganda política de diversas tendencias. Las asociaciones de vecinos trabajaron al máximo, tanto en la organización de la fiesta como en las paradas de venta de bocadillos, bebidas o lo que fuese (casetas, maquillaje de carnaval, fotomatón...).

En la misma noche, Vilanova i Geltrú celebró también su carnaval. Un carnaval que ha sido el único que a nivel popular ha pervivido durante los años de prohibición sistemática y que ha tenido unas características peculiares y enmarcadas dentro del característico humor vilanovés. La rambla de Vilanova ha conocido el paso de forasteros, de gente del pueblo y de la oleada de travestís que en los últimos tiempos tomaron como cosa propia el carnaval. Vilanova era el único lugar donde, a pesar de las prohibiciones de la autoridad "competente", las máscaras andaban por la calle con antifaz y también el único recinto donde los hombres se disfrazaban de mujeres, y a la inversa. Se intentó todo para arramblar con esta fiesta de Vilanova, pero allí no se pudo; es una tradición demasado arraigada y quizá por ello se la intentó mixtificar declarando las Comparsas (especie de pasacalle que se celebra la mañana siguiente a la noche de carnaval), fiesta de "interés turístico" para dotarla de esta forma de un cariz oficialista y de orden, como Dios manda.

La celebración del carnaval en Barcelona no quitó paseantes a Vilanova. La rambla se llenó de máscaras alegóricas a los problemas del pueblo y del Estado. El inefable humor vilanovés (el cantante Pera Tapies lo representa a la perfección) se manifestaba en las sátiras a la contaminación de la riera de Vilafranca, o al enterramiento de Sitges, Vilanova, Cubelles, Cunit, Calafell y el Vendrell, víctimas de la central térmica que se levantará en Cubelles.

También al compás del resucitado carnaval, numerosas asociaciones de vecinos de Barcelona se lanzaron a una campaña reivindicativa en sus barrios organizando actos y pasacalles.

Otra fiesta recuperada, pero para su plena normalización es necesario que el "carnestoltes" se celebre como antes, en cada calle, en cada plaza, y que no quede reducido a un sitio acotado y gentilmente cedido por la tolerancia municipal en que hasta ahora vivimos. ■ Foto: PILAR AYMERICH.



El "carnestoltes" —carnaval catalán— en el recinto del Pueblo Español: el primero del posfranquismo.

es mucho más interesante este último, que supo superar los defectos del carnaval de León Carranza (en el que empezó muy joven con Los Maniseros Cubanos y La Banda del Tío Perete, precisamente el año del pase de febrero a mayo) y que ha sabido recoger en su comparsa Nuestra Andalucía todo un estado de conciencia del pueblo andaluz, como son las reivindicaciones regionalistas y autonomistas.

Las calles de Cádiz se han llenado otra vez de máscaras, de marinos borrachos, de papelillos, de carros con decenas de manos de coristas saliendo de encima de ellos en la belleza del tango comparsero. Las calles de Cádiz han sido recuperadas por su pueblo soberano, que inventó elementos tan fundamentales para la historia nacional como la libertad, la democracia, el coro, la chirigota, el bombo y el pito de caña. Lo de este año ha sido el carnaval de la predemocracia. Los comparsistas están recuperando la libertad como el país todo, contra el Ayuntamiento, contra los elitistas locales. El carnaval de Cádiz se abre al futuro con toda la esperanza de la normalización democrática. Que no por otra cosa Cádiz es cuna de la libertad, sino por este pueblo que sabe olvidar a unos concejales que querían que el carnaval fuera exactamente igual que el de Niza, sólo que por el tercio sindical. ■ A. B. Fotos: CARLOS ORTEGA.

Sobre este tema, ver en el número 559 de TRIUNFO: "Carnavales de Cádiz: la historia de un pueblo que perdió su fiesta", por José A. Gacía.